

EUGENIO MATUS, *Introducción a Baroja* (Santiago, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1972, 169 pp).

Corresponde a una reelaboración del anterior libro del mismo autor: *La Técnica Novelística de Pío Baroja*, publicado en La Habana en 1961.

Matus inicia su libro analizando una afirmación del propio Baroja en que confiesa no haber llegado a la literatura por un imperativo estético, sino "para satisfacer una necesidad psicológica personalísima", esto lo lleva a calificar el ingreso de Baroja en la literatura como algo "inauténtico", inautenticidad de la que el escritor mismo parece convencido. En sus memorias dice: "A veces yo me pregunto: ¿Seré yo un verdadero literato o no? Y me inclino a pensar que no. Pues ¿qué es Ud? me preguntará el lector. Soy un hombre curioso y que se aburre desde la más tierna infancia. Si hubiera sido un hombre rico y hubiera podido pasar la vida alegremente, creo que no hubiera escrito". Matus destaca la opinión de algunos críticos con respecto a este punto de partida del escritor, para analizar como consecuencia de ella, la relación que existe en el mundo novelesco de Baroja entre el hombre y el escritor. Torrente Ballester, dice que Baroja busca en sus libros solución a su problema personal. Helmuth Demuth, por su parte ya había dicho que Baroja trata siempre de sí mismo y que su obra es un intento siempre renovado de llegar al esclarecimiento de su yo. Matus se pregunta: "¿Cuál podrá ser ese problema para cuya solución debió escribir, desde 1900 hasta 1956, año de su muerte, más de un centenar de libros?". Una primera respuesta la entrega la lectura de escritos de juventud en que Baroja muestra una sorprendente agresividad hacia todo lo que le rodea: la democracia, la ley, la prensa y el gobierno, la golfería aristocrática, y España toda caen bajo un juicio inexorable y negativo. Esta actitud de sus primeros escritos se mantendrá mientras se forma y alcanza madurez su personalidad literaria, hasta sus últimos libros y en total muestra la concepción pesimista de la vida. Este modo de ser propio de su personalidad será el hilo conductor, que servirá a E. Matus para analizar las características más relevantes de la totalidad de la obra barojiana, ya que en su comprensión de este escritor, vida y obra aparecen íntimamente ligadas.

Los ocho capítulos en que este libro está dividido nos lo demostrarán I. Del hombre al escritor; II. Biografía y novela; III. Un sistema afectivo; IV. El estilo; V. El oficio de novelista.; VI. Baroja en sus personajes; VII. La variedad como técnica, y finalmente VIII. El narrador.

El primer capítulo concluye afirmando, justamente, que se tratará "el mundo personal del autor y la determinación decisiva que ejerce sobre el mundo novelesco".

Baroja ha declarado: "Yo he escrito de la vida pobre de Madrid porque la casualidad me hizo conocerla; he contado la vida de un médico de aldea porque he sido médico de pueblo; he hablado de la guerra carlista del 73 al 76, porque mi padre estuvo en ella. He escrito sobre Avinareta porque era pariente mío y he hablado de la brujería vasca, porque vivo cerca de un foco de brujería". Esta afirmación le sirve a Matus: 1º, para calificar a Baroja de escritor realista, y 2º, para demostrar como él es el punto de partida y centro constante de su mundo novelesco. Todo lo relacionado con su persona de alguna manera está reflejado en su obra, y para esto basta ejercer una lectura comparativa de sus memorias y sus novelas. lo que permitirá comprobar una sistemática repetición de sucesos: Andrés Hurtado y su experiencia en el pueblecito de Alcolea corresponde a lo ocurrido a Baroja como médico de Cestona. Silvestre Paradox muestra también una época de la vida de Baroja, la de panadero, y así como éstos muchos otros ejemplos podrían citarse para señalar como la autobiografía, elemento del mundo personal, está determinando la creación del mundo novelesco.

La disposición afectiva particular, con que Baroja trata la realidad, será otra de las características de la visión de mundo que su obra entrega. Como ejemplo, tenemos el vasquismo del autor, manifestado a través de muchos de sus personajes, quienes nos muestran que es para Baroja lo propio y natural de un vasco. A Baroja, le atrae lo particular, lo íntimo, gusto del que también participan sus personajes. Esta sensibilidad de lo particular proviene de su exacerbado individualismo: "Para todo lo que tenga el encanto de lo individual y de lo irrepitable, guarda Baroja su más íntima simpatía". En su obra, este individualismo se manifiesta en el anhelo de libertad de los personajes, buscándola en el trabajo, en la aventura, el vagabundaje o en el desafío de toda convención social: Zalacaín, Chimista, Quintín ejemplifica esta afirmación; sus personajes son individuos que por encima de todo buscan la libertad. "Lo individual es la única realidad en la naturaleza y en la vida", dice en el prólogo de *César o nada*.

Para Matus, este individualismo es lo que marca también sus preferencias intelectuales: Nietzsche, Schopenhauer, y la comprensión darwiniana de la existencia como una lucha.

La afectividad barojiana funciona además en sus simpatías o antipatías hacia determinados tipos humanos, algunas actividades profesionales le merecen profundo repudio: militares, profesores; en cambio, los médicos, los ingenieros, los artesanos aparecen tratados con simpatía, salvo algunas excepciones como el médico Aracil en *La Dama errante*.

La aristocracia y el burgués también son mostrados negativamente y la iglesia católica, representante de una moral hipócrita y convencional, no sólo está tratada en forma poco cordial, sino francamente agresiva. En *Las horas solitarias*, escribe: "Si no hay escuelas y la gente no sabe leer es porque el cura les convence que la verdad está en rezar y no en leer; si las alcantarillas están sucias y hay enfermedades es porque el cura les ha convencido que sólo Dios da y quita los males".

Después de haber analizado las relaciones entre vida y obra y señalando el enfrentamiento afectivo del mundo en Baroja, Matus nos introduce en el fenómeno literario propiamente tal, que presenta este escritor. Comenzará con el estilo, que para Baroja es: "una manifestación de la personalidad humana, como puede serlo el hablar, el sonreír y el andar". "Cada hombre tiene su estilo, no en el sentido gramatical y retórico sino en el sentido de que cada hombre tiene una manera de representarse el mundo y una manera de intervenir en él".

El estilo es, en Baroja, una modalidad psicológica y en este aspecto también es la personalidad del hombre que se manifiesta en su composición literaria; vitalidad y naturalidad es, para él, lo importante. Volviendo a sus preferencias por lo íntimo y lo particular se opone a su concepto de estilo toda ampulosidad, elocuencia y adorno literario. Propicia lo que él mismo ha llamado "retórica de tono menor". Un estilo directo, sin pretensiones ni artificios: "Hecho a base de oraciones breves y sin más ritmo que el natural, el venido de dentro, tan simple como el ritmo de andar". No acepta tampoco la inclusión de vocablos aprendidos: El escritor que emplea palabras —dice— que ha oído, sobretodo de niño, les da un sabor especial de verdad, de autenticidad que no tienen casi nunca cuando las toma del diccionario.

Baroja concibe la novela como la forma más directa posible de expresar contenidos de conciencia.

Para Matus, Baroja es un realista y el realismo se da en él, bajo la forma del impresionismo; rompe y desorganiza lo delimitado y sus novelas constituyen manifestaciones de la crisis del realismo decimonónico: "Su situación histórica lo determina a esto. Sin embargo, preferentemente destructor y no constructor, negador más que afirmador, Baroja se limita a producir esta ruptura y hace de ella, de la desorganización y de la dispersión un medio expresivo adecuado para los intereses vitales que lo llevaron a la literatura". El es partidario de una novela abierta, apta para una expresión más varia y heterogénea, la que a su juicio, presenta tipos más vivos, más naturales y más verdaderos. La unidad no le interesa demasiado y como consecuencia no da importancia a la construcción, pero sí es para él fundamental el ambiente, la descripción del paisaje, la realidad en que los personajes se mueven, siempre aparece descrita con exactitud y el detalle cobra gran importancia.

La composición del argumento no tiene para él secretos y da preponderancia a la fuerza imaginativa del escritor, destaca la espontaneidad frente a lo formal, Matus destaca la variedad como la técnica novelística propia de Baroja, sus personajes constituyen una amplia gama de tipos humanos y según propia confesión, el personaje principal es inventado y los secundarios los toma de la observación. El entusiasmo barojiano por lo particular lo hace ser amante de lo curioso y pintoresco, esto hace que sus novelas presenten una gran variedad de curiosidades en respuesta a la monotonía de la existencia. La variedad que él utiliza en la vida como remedio al mal de aburri-

miento que confiesa padecer desde la más tierna infancia, se convierte también en sus novelas en un elemento constante y configurador de la acción.

Otra causa está determinando también su afán de variedad y es su concepción heraclitiana de la existencia; la vida como un *fluir*, un permanente cambiar que lo llena de satisfacción y ante lo cual, nada resulta definitivamente negativo, incluso la muerte se presenta sólo como un cambio. Así lo vemos en *Camino de Perfección* al describir: "el poema del cadáver del obispo en aquel campo tranquilo". Junto a la variedad de personajes se da una gran variedad de espacio, tiempo y contenido. El autor recoge sensaciones de la vida en distintos lugares geográficos, algunos de los cuales sólo son nombrados o fugazmente visitados.

Los personajes barojianos merecen un capítulo aparte en el estudio de Matus y atendiendo, al aspecto de la personalidad del escritor que representan, los divide en personajes de acción y personajes contemplativos. Son dos respuestas frente a un mismo estímulo: la actitud que se adopta ante el espectáculo deprimente del mundo, ambas son expresiones de un espíritu inquieto en constante interrogante.

Sin embargo, en ambos tipos de personajes los caracteres no son absolutos, al contrario, se incluyen y alternan, y así todo hombre de acción barojiano lleva un germen de abulia, o viceversa.

Las influencias de Schopenhauer y Nietzsche se manifiestan en la psicología de los personajes, la que también se da en función de la teoría de Darwin: los activos como vencedores y los activos como derrotados.

Para finalizar su análisis, Matus enfrenta el problema del narrador, para aclarar la relación entre éste y autor. En algunos casos hay una identificación de ambos: las mismas ideas, los mismos prejuicios, la misma sensibilidad; en otros el propio Baroja aparece como personaje secundario, hablando en primera persona.

En la identificación de autor y narrador volvemos a encontraruos con el punto de partida de este trabajo: la estructura espiritual del narrador es la misma de Baroja y es la proyección de ésta la que se manifiesta en todos los aspectos de su obra.

Este método de comprensión de Baroja como un ser para quién la literatura es su forma de supervivencia, tiene como consecuencia el enfoque que Matus, ha dado a la obra barojiana: la de proyección de la vida del autor; su obra, vendría a ser algo así como la literalización de sus vivencias y conceptos. Este modo de aproximación, si bien es muy interesante, no nos entrega un conocimiento intrínseco de la obra, por la misma amplitud que presenta.

Por otra parte, otros aspectos no menos significativos de la misma personalidad del autor, no han sido tratados en este trabajo: la comprensión de Baroja como producto de su generación y su obra como respuesta a una realidad histórica concreta. Sabemos que la generación del noventa y ocho, tiene una respuesta a la problemática social y cultural de España.

---

La inclusión de Baroja en su contexto histórico es un modo de aproximación a su obra que no puede ni debe descuidarse.

RAQUEL OLEA